

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Zanón es del pueblo. Reflexiones en torno a la constitución de un proyecto popular en el campo de empresas recuperadas por sus trabajadores .

Patrouilleau, María Mercedes.

Cita:

Patrouilleau, María Mercedes (2008). *Zanón es del pueblo. Reflexiones en torno a la constitución de un proyecto popular en el campo de empresas recuperadas por sus trabajadores. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/315>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/tKM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP y
“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata,
10, 11 y 12 de Diciembre de 2008

Mesa J 19: *La protesta. Prácticas de movilización política, acción colectiva y movimientos sociales en Argentina.* Coordinadores: Aníbal Viguera, Jerónimo Pinedo y Martín Retamozo

Título de la ponencia: **“Reflexiones en torno a la constitución de proyectos populares en el campo de empresas recuperadas por sus trabajadores”.***

Autora: **María Mercedes Patrouilleau****

Introducción

“...Todo lo cambia el momento cual mago condescendiente,
nos aleja dulcemente de rencores y violencias.
Sólo el amor con su ciencia nos vuelve tan inocentes...”
(Violeta Parra, *Volver a los 17*)

A raíz de la vinculación del fenómeno de recuperación de empresas por sus trabajadores con el contexto de agudización de la crisis económica y social en Argentina, algunos estudios han destacado desde el inicio del proceso ciertos caracteres que el mismo no poseía en relación con otras luchas del movimiento obrero. Deslizándose cierta desconfianza en el alcance o autenticidad del movimiento producido, adujeron en muchos casos que se trató de una estrategia *defensiva*, por defender puestos de trabajo existentes, o de un proceso *no ideológico*, porque los protagonistas se encontraban más motivados por la “necesidad” que por ideologías autogestionarias o programas políticos clasistas. Este escrito se propone problematizar estos análisis iniciales no simplemente por intentar refutarlos, sino en el intento de profundizar sobre los significados construidos y sostenidos desde estas experiencias y de dar cuenta de los alcances y limitaciones del fenómeno en la movilización de los sujetos involucrados y en la construcción de proyectos colectivos.

Dada cierta distancia con el inicio del proceso y a partir del cúmulo de estudios e investigaciones que proliferaron al respecto, es posible en esta instancia no sólo reconstruir

* Agradezco a Diego M. Velardocchio su lectura crítica y sus comentarios que ayudaron a pulir algunas reflexiones volcadas en este escrito.

** Becaria de Doctorado UBA. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: mpatrouilleau@fibertel.com.ar.

las demandas y los colectivos protagonistas, trabajo que en buena medida se encuentra ya desarrollado por diversos autores, sino poner especial énfasis en el alcance en términos de movimiento político de las recuperaciones. Desde un enfoque de sociología política, se propone analizar las demandas emergentes de los procesos de recuperación desde su proceso de constitución en base a la dinámica de diferentes relaciones políticas que van estableciendo, al momento de constitución de la demanda en el espacio político y el anclaje significativo de esta operación y su potencial de interpelación desde o hacia otros sujetos. En términos analíticos, la clave de “lo popular”, entendida básicamente desde las formulaciones de Ernesto Laclau, constituye el ángulo principal desde el cual profundizar en el análisis político de las demandas y sujetos colectivos y sobre su capacidad de sostener un discurso político y articularse con otros sujetos colectivos y movimientos sociales más amplios.

Las fuentes de datos de estas reflexiones la constituyen dos investigaciones en las que he estado involucrada en los últimos dos años en forma simultánea, y que posibilitan un análisis analítico-comparativo en dos perspectivas, una general y otra focalizada sobre uno de los casos más disonantes de las recuperaciones. Por un lado se retoman resultados de mi tesis de maestría en vías de finalización que se centra en el caso Zanón.¹ Este caso de la Provincia de Neuquén es el que más se ha diferenciado del resto, tanto en su proceso de recuperación como en las demandas que entabla y el proyecto político y productivo propuesto por el colectivo de trabajadores. Sus particularidades en términos de procesos y relacionadas con características del orden social local aportan por contraste al análisis de la emergencia de proyectos populares en el campo de empresas recuperadas. Por otro lado, el análisis en términos generales del proceso y de diferentes casos del área metropolitana de Buenos Aires se basa en mi trabajo de investigación desarrollado en dos proyectos UBACyT de los que formo parte en calidad de becaria doctoral y coordinadora del trabajo de campo en empresas recuperadas.²

¹ Tesis desarrollada en el marco de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (FCS, UBA). Es un estudio de caso desarrollado en base a entrevistas en profundidad a trabajadores y dirigentes de la gestión obrera en Zanón, observaciones en la unidad productiva y en el contexto comunitario local y análisis tanto de fuentes historiográficas como de diferentes documentos históricos y de la gestión obrera (como el archivo fotográfico, datos de personal y documentos de difusión interna y externa).

² Se trata de los Proyectos UBACyT S 015 (2004-2007): *Exclusión-extinción social y procesos de trabajo institucionales. Dispositivos de intervención transdisciplinarios* y S064 (2008-2010): *Poblaciones extinguidas en nueva época. Análisis de procesos de trabajo institucionales y sujetos colectivos en intersección con una praxis transdisciplinaria*, dirigidos por Alberto L. Bialakowsky en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Las metodologías implementadas en este marco son entrevistas a trabajadores y dirigentes de empresas recuperadas, encuentros de coproducción investigativa, observaciones en diferentes actividades, tanto laborales como de acción política y el análisis de documentos. Algunas de estas actividades las realicé en compañía de cursantes del taller de investigación *Exclusión social, nuevos padecimientos y procesos sociales de trabajo* (carrera de Sociología, FCS, UBA, titular Alberto L. Bialakowsky), articulado con los proyectos UBACyT. Quiero reconocer aquí tanto la participación de los cursantes como la de todos los integrantes del equipo en su

I. Aproximaciones teóricas: acción política, demandas e interpelación popular

Comenzamos trazando el campo teórico que nos permite analizar la construcción de demandas y proyectos en el campo de las empresas recuperadas en la última década en Argentina. Para ello nos centramos en el concepto de acción: su carácter multidimensional, su articulación con una teoría de la hegemonía y el populismo y con el campo de lo político. Desde estas dimensiones intentamos trazar un horizonte de inteligibilidad de lo social basado no en topografías clásicas que han sido usualmente usadas en la teoría social, sino en lógicas, de la equivalencia, de la diferencia, y en la producción de significantes (Laclau, 2003).

En primer lugar, siguiendo las formulaciones de Ernesto Laclau, no centramos en la acción como la puesta en juego de *voluntades colectivas*. Esta categoría tomada de Gramsci, hace referencia a una entidad compleja y a un concepto *caleidoscópico* de acción, en donde la misma es motivada tanto por interés, como por valores culturales, emotividad, cognición, estética y poder (De la Garza, 2006). Así también para Melucci (1994), desde la teoría de los nuevos movimientos sociales, las dimensiones de la construcción identitaria en la acción colectiva incluyen estructuras cognoscitivas e inversiones emocionales.³ En este sentido es que rescatamos el rol de “las pasiones” en la constitución de identidades colectivas y la dimensión afectiva como fuerza propulsora en el campo de la política (Mouffe, 2005).⁴

En segundo lugar, en el marco de una teoría de la hegemonía, entendemos las identidades o sujetos protagonistas de estas acciones como constituidos en torno de *significantes vacíos* (Laclau, 1996; 2005a). Los mismos emergen en el plano del discurso (de lo significativo) por el establecimiento de relaciones (significativas) de antagonismo y de equivalencia y diferencia. Esto quiere decir que las figuras de las identificaciones no representan abstracciones de elementos o contenidos concretos subyacentes, no “representan” ninguna realidad positiva previa, sino que *encarnan* investiduras radicales. Representan *puntos nodales*, dan cuenta de una lógica articuladora, es decir, que tiende a una (siempre limitada) universalización (Laclau, 2008). Para comprender este punto podemos ampliar diciendo que

estímulo y aporte a estas reflexiones. A su vez quiero agradecer a Martín Retamozo por abrirme los senderos de nuevas lecturas, camino que me hizo recobrar la fascinación y esperanza en la política.

³ El concepto de *inversión* lo interpretamos aquí desde el campo psicoanalítico, en el cual refiere a la aportación de energía libidinal hacia objetos o significantes en identificaciones.

⁴ La perspectiva de Chantal Mouffe (2005; 2007) y Ernesto Laclau (2005a), aquí retomada, se diferencia de dos perspectivas individualistas y racionalistas para tratar la cuestión de las identidades políticas: la concepción *agregativa* (la actividad colectiva como promovida por la prosecución de meros *intereses* comunes) y la *deliberativa* (que resalta el rol de la razón y las consideraciones morales). Como sostiene Mouffe, las mismas no son capaces de integrar los aportes de la teoría psicoanalítica en el pensamiento de lo social-político, de comprender que además de intereses están en juego en la política los deseos y fantasías de la gente. También se distancian de dos formas de racionalidad política (Laclau, 2005a): la concepción de un evento revolucionario total que daría como resultado una sociedad reconciliada declarando un no lugar para la política y el conflicto y la de la política como mera práctica gradualista que reduzca la política a la administración.

el significante es vacío en la medida en que siempre existen puntos en el sistema de representación que resultan irrepresentables, en donde el sujeto arriesga las definiciones de sí. En este sentido Laclau (1998) sostiene que el sujeto es la distancia entre la *indecibilidad* de la estructura (que lógicamente no se puede decidir) y la decisión, un salto creativo en los intentos de sutura de cierto orden social. Los significantes representan entonces particularidades que, sin dejar de serlo, se embarcan en una representación más amplia, pasan a representar entidades que no le son consustanciales y que emergen por procesos contingentes y de orden significativo, y que permiten una articulación de diferencias. Por otro lado, por su carácter, los significantes que materializan la identificación nunca se encuentran completamente estabilizados, fijados. Y conservan la potencialidad de darse estableciendo cadenas de equivalencia en diversos sentidos, como horizontal (articulando diversos sujetos colectivos y movimientos sociales) o vertical (desde la interpelación de instancias más amplias o jerarquías de los sistemas políticos, como puede ser un líder o una figura presidencial) a partir de la definición de un antagonismo.⁵

Esta acción de articulación, la acción hegemónica, es el carácter que define el campo político, o como bien interpreta De Ípola (1989), la acción hegemónica se desarrolla en un proceso de identidad que es capaz de negarse a sí mismo, de *descorporativizarse*. A su vez, en un campo de prácticas discursivas, la publicidad es otra condición de la acción política (Arendt, 2003), por medio de la cual se establece una *triangularidad enunciativa* (quien enuncia, el destinatario y el público) (Naishtat, 2004), a diferencia de acciones que se mantienen en un espacio privado, como puede ser una acción de lobby empresarial, por ejemplo.

En términos analíticos y en base a las definiciones expuestas pueden diferenciarse en el análisis los significantes que expresan demandas⁶ (por ejemplo *trabajo digno*) o identificaciones de sujetos (*trabajadores*), a partir de los cuales pueden establecerse tanto las

⁵ Este enfoque supone que no vale juzgar en términos de cooptación la “adhesión” de sujetos colectivos a programas o proyectos políticos que parten de instancias diferentes a sí mismos, como de partidos políticos, por ejemplo, o figuras presidenciales. En este lugar estamos concibiendo figuras emancipatorias que evitan la alternativa entre *supresión del Estado o reforma desde arriba* (De Sousa Santos, 2005), construyendo una perspectiva compleja que articula miradas *desde abajo* o que cortan *tangencialmente* el orden social. Aquí vale una aclaración: si bien antes mencionamos la preferencia por el estudio de la política desde sus lógicas y no desde topografías de lo social, se mantienen justamente las referencias socio-espaciales para debatir con los enfoques en los que las topografías clausuran la posibilidad de emergencia de significantes que no sigan necesariamente, los designios de la cartografía social.

⁶ Las demandas representan un anclaje privilegiado de lo político en el enfoque teórico de Laclau. En lugar de comenzar identificando a un grupo o actor social ya constituido, el análisis de la constitución de demandas sociales permite analizar la constitución de los grupos como tales identificando voluntades colectivas que se materializan en el discurso de la acción. Desde Laclau (2005b) la noción de demanda incluye el sentido de una petición pero también de un reclamo o reivindicación. La ambigüedad y la distinción entre los grados de confrontación de una y otra conllevan ventajas analíticas. Además, las demandas no son por definición auto-satisfechas. Se dirige inevitablemente hacia una instancia diferente de aquella que la origina.

cadena equivalenciales como los antagonismos que definen estas mismas cadenas, entendiendo que las relaciones de equivalencia se dan en oposición a otros significantes que por lo tanto le son constitutivos, pero que las mismas no son oposiciones *positivas* sino siempre del orden de lo significativo, aspectos que se significan *como* opuestos, dejando por fuera una exterioridad no accesible a toda, siempre miope, posición social. El campo de lo popular ingresa en este análisis a partir de que la formación de cadenas equivalenciales tiende en determinados momentos políticos a dividir al todo social en dos campos, el poder y los desposeídos. Por un lado existe la posibilidad de que diferentes demandas permanezcan asiladas, reducidas a su propia condición particular. Pero cuando diferentes demandas tienden a articularse conformando cadenas de equivalencias, el momento de la política, del significante vacío y la articulación pasa a definir la situación. La definición de esta práctica política como popular, remite a la indefinición entre el doble sentido del demos (pueblo), aquel que identifica la totalidad de habitantes de una nación (*populus*) y el que refiere a los sectores subalternos, “los de abajo” (*plebs*) (Laclau, 2005a; Retamozo, 2006). El populismo es una *plebs* que reclama ser el *populus* legítimo, una parcialidad que quiere funcionar como totalidad. Por lo tanto los proyectos populares que en el análisis empírico se intentan identificar remiten a estas dimensiones de: identificación de un antagonismo, un *ellos-poder* y a relaciones equivalenciales que incitan a las identidades a descorporativizarse, a ampliar el campo de su propia subjetividad, a la constitución de un *nosotros-pueblo*, desde equivalencias con otros sujetos sociales e interpelaciones de instancias diferentes a sí mismas (De Ípola, 1983): un líder, una organización, un discurso político.

Finalmente, para identificar los diferentes sujetos colectivos del campo de las empresas recuperadas, campo inestable si los hay en la conformación de unidades políticas, preferimos utilizar como nominación general el concepto de *nucleamiento de lo colectivo* de Zemelman (1997). Más allá de si los sujetos conforman movimientos, organizaciones, federaciones o movilizaciones más difusas o latentes, nos enfocamos en *nucleamientos* como espacios y modalidades de constitución de fuerzas (o voluntades) capaces de determinadas construcciones sociales, conformados (como los significantes) en torno a *puntos nodales*, conservando así la coherencia de una primacía de la práctica significativa por sobre la constitución de las identidades.

II. Demandas y sujetos en la primera fase del ciclo de recuperación de empresas

Los sujetos emergentes de la era neoliberal en Argentina, como los trabajadores de empresas recuperadas, ensayan nuevos repertorios de protesta y organización, instalando nuevas

demandas, proyectos colectivos, relatos de sí mismos y del devenir del país. En el contexto de protesta y de beligerancia popular los trabajadores ocuparon y pusieron a producir empresas fallidas o abandonadas. El pase de la administración y/o propiedad de una unidad productiva a sus trabajadores o a partes de estos colectivos ha ocurrido en otras circunstancias tanto en Argentina como en otros países. Según cómo se hayan desarrollado estas acciones y lo que se intenta destacar de estos procesos (actores que las impulsaron, conflictividad en el proceso, sentidos asociados al mismo), los casos han sido denominados de diferentes formas, tales como empresas *rehabilitadas* (Novick, 1979), la formación de cooperativas “desde arriba” promovida por el Estado,⁷ o para este ciclo, empresas *reconvertidas* o, más corrientemente, empresas *recuperadas*. La particularidad del proceso que nos ocupa, que se intensifica entre los años 2000 y 2001 y adquiere mayor visibilidad pública, apoyo social y articulación por medio de movimientos sociales y otros nucleamientos entre fines del 2001 y el 2003, es justamente la recuperación *en cadena* de unidades productivas asentadas sobre las demandas de *trabajo digno*. El contexto de la crisis conforma el campo de legitimidad para las demandas de uso y propiedad de los colectivos en pos de mantener el empleo y para la inscripción de las demandas de los colectivos en el espacio público, reconfigurando el conflicto laboral en un asunto político.

En una primera fase del ciclo de recuperación pueden distinguirse experiencias antecedentes y casos pioneros como parte de redes sumergidas y emergentes del proceso y significantes articuladores de las acciones de recuperación. Como antecedente directo de este ciclo suele considerarse la formación de cooperativas de empresas quebradas impulsada por la Seccional Quilmes de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) (zona Sur del Gran Buenos Aires), entre las décadas del ochenta y noventa.⁸ En estos momentos, el intento de sostener las fuentes de trabajo creando cooperativas se enfrentaba aún con las salidas fragmentadas e individualizadas que se promovían a partir del cobro de las indemnizaciones. Luego, algunos casos pioneros resultan la base para el origen de nucleamientos y la emergencia de

⁷ Es el caso por ejemplo de la empresa Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina (IMPA), un icono de la recuperación y que fue sede del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas desde el año 1998, que anteriormente había sido reconvertida de empresa estatal a cooperativa. IMPA fue fundada en 1910 por capitales alemanes e inició la laminación de aluminio en la Argentina durante la década del '30. En 1946 participó de la nacionalización en masa posterior a la guerra y en 1948, el presidente Juan Perón la reunió con las demás empresas de origen alemán en la Dirección Nacional de Industrias del Estado. En 1961, en el marco de una estrategia de reconversión de empresas estatales por parte del presidente Arturo Frondizi IMPA pasa a ser una cooperativa de trabajo.

⁸ Si bien la UOM constituía el icono de organización sindical jerárquica y centralizada, desde la conducción de esta seccional en manos de la corriente Felipe Vallese desde el año 1984, se dio una política que sobrepasaba la tarea sindical de la época, abarcando cuestiones como la defensa de los derechos humanos, la participación en asentamientos y la ocupación de plantas y conformación de cooperativas de trabajo con el objetivo dar continuidad a la producción (Martucelli y Svampa, 1997; Davalos, et al, 2003; Rebón y Saavedra, 2006).

significantes concretos en torno del mantenimiento de puestos de trabajo vía recuperaciones. Como los casos del Frigorífico Yaguané en 1996 (base de FENCOOTER), IMPA (del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, MNER) y la Cooperativa Unión y Fuerza (ex-Gip Metal, base Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas, MNFR). Los nucleamientos se diferencian por las demandas que van planteando y los grados de confrontación con el poder estatal que promueven pero se apoyan a su vez sobre un conjunto común de redes de militancia sumergidas. En cuanto a los movimientos, que han tenido mayor gravitación en términos históricos como en el número de empresas que aglutinan, el MNER, hace unos años en descomposición, mantuvo un discurso de defensa de la producción nacional y sostuvo el lema “ocupar, resistir, producir” instalando la consigna de que cada fábrica ocupada era un espacio para la resistencia al modelo neoliberal (Fernández Álvarez, 2004; Bialkowsky, et al, 2005). Este nucleamiento fue también impulsor de relaciones entre las cooperativas y de solidaridad ante las crisis en cada unidad productiva con la difusión de la consigna “si tocan a una tocan a todas”. Por su parte, el MNFR, que se mantiene vigente actualmente, surge como un desprendimiento del MNER y nuclea alrededor de 70 colectivos de trabajadores. Realiza manifestaciones públicas como movilizaciones o ferias exigiendo leyes de expropiación y la reformulación de la Ley de Concursos y Quiebras. Pero se distingue del primer movimiento por ser respetuoso de la propiedad privada y por buscar la vía legal (más que la medida de fuerza) para generar las recuperaciones. Sí plantea un antagonismo con figuras patronales empresarias en tanto rompen con una especie de pacto ético de producción (Gracia y Cavaliere, 2007) (como pueden ser las quiebras fraudulentas o el enriquecimiento a costa de contraer deudas salariales). También reivindica el beneficio productivo de deshacerse del “costo empresarial”, y la necesidad de aprovechar los recursos disponibles: capital, mano de obra calificada o con muchos años de experiencia, para producir bienes y servicios “que toda la Nación necesita”.⁹ A su vez, el conjunto de las recuperaciones y nucleamientos, anclados en los significantes del “derecho al trabajo” y “trabajo digno”, se propusieron en oposición a las únicas salidas o respuestas que el Estado proponía ante el desempleo: la percepción de planes sociales con ingresos de indigencia.¹⁰

⁹ Luego existen algunas federaciones, como la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA), constituida a fines de la década del ochenta y que recupera la tradición del mutualismo y el cooperativismo y boga por ampliar en conjunto las posibilidades de comercialización y producción vía actividades más de lobby que de protesta y movilizaciones ante organismos gubernamentales.

¹⁰ Así también lo destaca Fernández Álvarez (2004; 2007). En nuestro caso desde los inicios del trabajo de campo con empresas recuperadas en el año 2006, trabajadores de diferentes empresas (tanto en de la Ciudad de Buenos Aires como en Zanón, Neuquén) postulan su experiencia de toma y recuperación de empresas en oposición a la única alternativa posible que en el momento se visualizaba ante la pérdida del empleo que era la percepción de planes sociales.

Algunas reflexiones sobre esta etapa pueden arriesgarse a la luz de los desarrollos conceptuales antes expuestos. El fuerte anclaje en una figura de trabajador, con dificultades para conformarse en un significativo vacío de sectores más amplios, y en la actividad de cada firma, imprimen un límite a la des-corporativización de las demandas más allá de los colectivos de empresas, aspecto que se expresa en el carácter colectivo-privado de la tenencia de los medios productivos que se demandan, como también destacan Rebón y Salgado (2007). A su vez, se da una importante diferenciación en el nivel de actividad e involucramiento entre dirigentes de movimientos o empresas y el conjunto de trabajadores de cada taller o planta, dándose así diferentes grados de movilización entre colectivos y al interior de los mismos y en ocasiones con dificultades para construir hegemonía en base a un proyecto colectivo al interior de cada conjunto de trabajadores de una firma. Al basarse la pertenencia al colectivo en un aspecto en buena medida formal, el de pertenecer a la plantilla de empleados de la empresa fallida, –es decir, al no conformarse el colectivo en torno de un significativo lo suficientemente *vacío*- se dificulta que más allá de la recuperación de la actividad y los puestos de trabajo emerja un proyecto o colectivo político. Justamente es este aspecto el que ha suscitado las más penosas desilusiones sobre el fenómeno por parte de académicos e intelectuales, desilusión que se asienta en el error de una ilusión previa, basado en no considerar el carácter de significativo vacío de toda identificación política, el hecho de que la construcción de unidades políticas requiere de una práctica articuladora, de la construcción de hegemonía, y que no se encuentra dada por el hecho de tratarse de “trabajadores”, sujetos a priori y privilegiadamente depositarios del ideario de transformación social.

Volviendo, en general, las demandas sostenidas desde las diferentes experiencias y nucleamientos se mantienen en esta etapa en tensión entre la petición por soluciones puntuales y particularizadas para cada empresa o conjuntos de empresas (lógica de la diferencia), con una lógica de equivalencia, a partir de la identificación como antagonistas al capital especulativo y la demanda al Estado para legitimar desde el ejercicio legal la utilización del capital ocioso por medio del traspaso del derecho de actividad y de la propiedad de la firma¹¹, y/o facilidades para la comercialización, reclamos basados en el derecho al trabajo y en la condición del *trabajador* de no poder valerse por sí mismo,

¹¹ Los colectivos de trabajadores se enfrentan con las dificultades legales propias de la economía de mercado para continuar produciendo con los bienes de la empresa, que intentan afrontar por vía judicial y legislativa. El principio de propiedad privada se intenta subvertir por medio de la presión sobre el poder legislativo para la sanción de leyes de expropiación. La urgencia por la cancelación de los saldos de las empresas declaradas en deuda fue en parte contenida a partir de la modificación en la Ley de concursos y Quiebras del año 2002, modificación que fue impulsada entre otros actores por los movimientos de empresas recuperadas.

enajenado de los medios de producción.¹² En un contexto de desocupación como en el que emerge el proceso, y de proliferación de desocupados con planes sociales, por qué estos trabajadores y no otros, desocupados, pueden ser integrados a las demandas de ocupación y recuperación de bienes de capital. Por su condición de *todavía ocupados* los trabajadores de empresas resultan actores privilegiados para *ocupar, resistir y producir*. “Si tocan a una, tocan a todas” expresa la pertenencia de colectivos al sector de trabajadores ocupados que guardan una relación de privilegio en relación con las máquinas e instalaciones, un orden de prioridad en la socialización de estos medios de producción. En estas condiciones, y siguiendo a Laclau (2005a, p.122), las relaciones de equivalencia (entre empresas, con la apertura de las empresas a la comunidad) no van más allá de un sentimiento de solidaridad, si no se cristalizan en una *identidad discursiva*, que ya no representa demandas *como* equivalentes sino el lazo equivalencial como tal.

III. La segunda fase del ciclo: Re-articulaciones e interpelación popular

Actualmente, en otra fase del ciclo de recuperaciones, han emergido o se han consolidado otros nucleamientos diferentes de los movimientos originales. En este contexto emergen nuevas interpelaciones como por ejemplo desde el gobierno kirchnerista, desde la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y desde el Gobierno Bolivariano de Venezuela. En el discurso presidencial argentino (y de otros dirigentes) resurge la figura de pueblo (Biglieri, et al, 2007; Muñoz y Retamozo, 2008), la interpelación a la identidad nacional (Armony, 2005), a la defensa de un “nuevo modelo de desarrollo” y la reivindicación de una historia generacional ligada a la experiencia setentista (Montero, 2008). También en el contexto del sub-continente sudamericano desde diferentes gobiernos se interpela a movilizaciones y organizaciones políticas y se conforman movimientos populistas (Etchemendy, 2008), articulados en sentido vertical entre bases sociales y representantes políticos o dirigentes populares. Por otro lado, la CTA inscribe el fenómeno de las recuperadas en el conjunto de sus reivindicaciones por la dignidad del trabajo y la representación sindical.

¹² Uno de los intentos por des-particularizar las demandas surgió desde los inicios del MNER con la consigna de “la fábrica abierta a la comunidad”, por la cual se brindaron espacios dentro de las fábricas para el desarrollo de actividades recreativas, educativas, de investigación y culturales. Un caso representativo ha sido, en este sentido, el de IMPA, que aún sus dificultades para generar una hegemonía al interior del colectivo y los constantes conflictos atravesados, se caracterizó en un comienzo por la promoción de vínculos con la comunidad a través del funcionamiento de un centro cultural en la fábrica denominado “La Fabrica Cultural”, un centro de salud gratuito a través de un convenio con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, tanto para el personal para consultantes de la comunidad y un bachillerato para adultos. Modelo este que se replicó en otras empresas como en la Cooperativa Chilavert.

En esta fase en términos de nucleamientos en el campo de las recuperadas encontramos por un lado la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA). Se postula como el “primer sindicato de trabajadores autogestionados”, se conforma en el seno de la CTA desde el año 2003 pero se consolida en los últimos dos años. Postula que las empresas autogestionadas son experiencias que pertenecen a la clase trabajadora y plantea una continuidad entre éstas y la historia del movimiento de lucha de los trabajadores argentinos. Como absorbe a algunos militantes del MNER retoma el sentido de solidaridad del eslogan “si tocan a una tocan a todas” pero reinterpretado en el intento de abarcar al conjunto de los trabajadores más que sólo a las empresas recuperadas. El eslogan será ahora “si tocan a *uno*, tocan a *todos*”, enmarcando la actividad de protesta y movilización en reclamos más amplios para los trabajadores en general y en relación con derechos de organización sindical.¹³

Otro caso a destacar en la actualidad es el de las articulaciones entre sujetos y colectivos de empresas en una rama de actividad particular: la de los gráficos. Desde el año 2006 se conforma la Red Gráfica, una cooperativa de segundo grado que nuclea a siete gráficas recuperadas y cooperativas principalmente de Capital Federal,¹⁴ que se propone la articulación de los colectivos en actividades productivas para poder competir mejor en el mercado, la organización conjunta de peticiones a organismos de gobierno por prerrogativas y concesiones por tratarse de cooperativas de trabajadores y también la acción política promoviendo la conformación de otras cooperativas de segundo orden y empresas recuperadas.¹⁵ Un impulso para la conformación de la red fue el encuentro de los diversos representantes de las empresas en un viaje de trabajadores y movimientos de empresas al *Encuentro Latinoamericano de empresas Recuperadas por lo Trabajadores*, en octubre del 2005. Por otro lado, también la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), sindicato bonaerense de los gráficos, colaboró con la articulación de las empresas y se conforma hoy en un actor

¹³ Recordemos que uno de los principales reclamos de la CTA es la personería gremial, aspecto que los pone en confrontación con el actual gobierno que si bien ha establecido vías de comunicación con movimientos sociales y organizaciones sindicales, no cede a este reclamo de la libertad de organización sindical de los trabajadores, conservando la figura del sindicato único reconocido por el Estado.

¹⁴ La integran desde el comienzo, las empresas recuperadas y/o cooperativas Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada (COGTAL), Artes Gráficas Chilavert, Gráfica Patricios, Cooperativa Obrera Gráfica Campichuelo, Artes Gráficas El Sol, una pequeña empresa de la Provincia de Mendoza y Ferrograf, de la ciudad de La Plata (empresa que nace en 1977 pero que se conforma como cooperativa desde el año 1986, ligada a FECOOTRA.

¹⁵ En palabras de un integrante de la Red Gráfica, trabajador de COGTAL: “Hay una retroalimentación, un intercambio, cada uno de nosotros saca de los otros lo mejor de cada uno, y así las asimetrías se van empardando. La red [...] pretende abroquelar y sumar fuerzas, ganar escalas y por qué no intentar hacer un *lobby obrero*, como le decimos nosotros un poco en broma pero en vistas a que hay cierto manejo virtual de los lobbies, ganar fuerzas en el sentido de ganar oportunidades para el reclamo institucional o político [...] Y de eso toman ejemplos algunos colegas, por ejemplo están intentando constituir una cooperativa de red hotelera, está el BAUEN como una de las figuras más emblemáticas y nosotros colaboramos con la experiencia de lo que ya transitamos” (entrevista colectiva a trabajadores de COGTAL, 2008, resaltados propios).

clave en la actividad política y reivindicativa. Este sindicato, que apoya fuertemente algunas de las primeras recuperaciones de empresas gráficas,¹⁶ cuenta con antecedentes en la defensa y promoción de formatos cooperativos,¹⁷ en el marco de un discurso que se radicaliza durante la década del sesenta (“sólo el pueblo salvará al pueblo” exclama un dicho histórico de esta organización), que reivindicaba la propiedad social en el marco de un horizonte de “socialismo populista”. Desde el sector gráfico, especialmente desde la FGB, se promueve también la descorporativización de las demandas con la apertura de las fábricas. Por ejemplo con su constante apoyo la Gráfica Patricios y la Radio Gráfica en sus instalaciones, una FM que recientemente obtuvo su licencia legal, llevada adelante por militantes de diferentes organizaciones sociales y que reclama junto a la FGB la revocación de la Ley de Radiodifusión vigente, sancionada durante la última dictadura, y a través de ésta por una “democracia informativa”, y por la difusión de la obra de teatro “Maquinando” sobre la recuperación de Patricios en conjunto con el grupo de teatro Olifante por diferentes barrios del Gran Buenos Aires. La FGB se ve interpelada desde los últimos años por el discurso presidencial y el llamado a un proyecto de país más igualitario e inclusivo, asentado sobre la generación de puestos de trabajo y sobre una identidad nacional y popular.¹⁸

Por otro lado, algunas empresas antes nucleadas en el MNER intentan conformar desde el año 2006 una mesa nacional de empresas recuperadas, proyecto que termina conformando durante el año 2007 la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), dirigida por el colectivo del Hotel BAUEN de la Ciudad de Buenos Aires, pero

¹⁶ La FGB tiene peso en la recuperación y formación de cooperativas en talleres con delegados y actividad sindical, como fue el caso de la Gráfica Patricios recuperada en el 2003 con fuerte apoyo del Sindicato y de la reciente conformación de otras cooperativas como Punto Gráfico. Incluso apoya en conjunto con la Red a colectivos de empresas en quiebra que nos son necesariamente de la misma rama de actividad.

¹⁷ Como es el caso de su apoyo a COGTAL, una empresa recuperada del año 1957. Esta unidad productiva comenzó siendo una empresa gráfica privada, estatizada con el gobierno de Perón en la conformación de la cadena de gráficas oficiales “Alea”, que en el año 1955 son cerradas por el gobierno de facto, hasta que es recuperada por los trabajadores con el apoyo del Sindicato (datos basados en entrevista a trabajadores de COGTAL, a dirigente de la FGB y en base a documentos sindicales). Raymundo Ongaro, líder de la FGB y de la CGT de los Argentinos, fue su primer presidente. Sobre el programa de la FGB lanzado a fines de la década del sesenta en el marco de la CGT de los Argentinos una publicación de la organización recuerda: “En 1968, el nuevo desafío lanzado por los gráficos, conjuntamente con otras organizaciones obreras hermanas, fue el de poner a los sindicatos al lado de todo los demás sectores nacionales, de todas las organizaciones populares para rescatar la Nación, consciente de que la tarea de la liberación no puede ser hecha sólo por el sindicato, que muchas veces de buena fe ha creído que la exclusiva defensa del interés sindical le garantizaba el bienestar” (FGB, 2006, p. 55-57).

¹⁸ Así se expresaba un dirigente de la FGB en diálogo ante nuestras preguntas: “Le pregunto cómo se ven hoy, ante el escenario político actual, cómo se van reconfigurando como sindicato, de qué aspectos se van ocupando. Y dice que están pensando en una nueva CGT de los Argentinos. “Tenemos ganas. Hoy hay margen. Hasta el 2004 sólo nos ocupábamos de los convenios, las paritarias, del salario. Hoy tenés margen para pensar un proyecto de país. Porque un sindicato no se trata sólo de las paritarias. Hay que tener un proyecto de qué país queremos. En el 2004 ser combativo era cuidar el puesto de trabajo. No tenías margen para otra cosa. Desde el 2004 en adelante empezamos a reabrir la situación” (registro de entrevista, 2008).

que nuclea a cooperativas diversas de todo el país. Este nucleamiento surge también a partir de la movilización de trabajadores a Venezuela y ante la interpelación que el mismo generó en por la articulación de demandas y luchas. El encuentro de Venezuela, esta invitación-interpelación desde un gobierno populista como el de Hugo Chávez, promueve la articulación de los diferentes colectivos, con un horizonte más amplio del que poseían, al abrirse en el espacio latinoamericano y desde identidades nacionales y sudamericanas.

En la actualidad los colectivos surgidos al calor de la recuperación de empresas se conforman en sujetos articulados con nuevos nucleamientos e interpelaciones que los incitarán a trascender los reclamos corporativos, a sumarse y construir nuevas demandas y antagonismos, en torno de significantes más amplios que el de trabajadores ocupados que originalmente les dio origen. Antes de sistematizar las conclusiones del análisis de las recuperaciones como acciones políticas veamos en modo comparativo, el proyecto y demanda protagonizada por los trabajadores ceramistas de la empresa de Zanón.

IV. Demanda y proyecto popular de la gestión obrera de Zanón

Zanón se diferencia de todos los casos anteriores en declararse en oposición a la figura de cooperativa (si bien la utiliza formalmente) y reclamar al poder estatal la expropiación sin pago de deuda por el Estado, la estatización de la fábrica manteniendo la gestión obrera y la producción al servicio de la comunidad (brindando servicios sociales y bienes para obra pública). El plano político provincial aporta algunas dimensiones de relevancia para comprender la emergencia de este proyecto particular.¹⁹ Por un lado, en Neuquén existe una memoria sobre una forma reciente de gestión estatal que reivindicaba una ideología desarrollista, que tenía al Estado como central planificador de la economía y proveedor de servicios sociales e infraestructura para la producción y la población. La conformación del moderno estado provincial se dio en un marco de constitucionalismo social y posteriormente con la adhesión a ideas neojudicialistas en el marco de la consolidación del partido Movimiento Popular Neuquino. Un ejemplo paradigmático de este modelo de sociedad se dio en las poblaciones en donde las empresas estatales (nacionales) y el gobierno provincial eran los actores claves en la generación de empleo y servicios sociales, como en el caso de Cutral Co - Plaza Huincul en la era de YPF como empresa estatal. El colapso de este modelo se da

¹⁹ En la elaboración de estas dimensiones se utilizaron: para el análisis de las características del Estado neuquino y su imbricación con la estructura del MPN los estudios reunidos en Bandieri, Favaro y Morinelli (Eds., 1992) y el estudio de Favaro, Arias Bucciarelli y Sauri (1993); para el análisis de las transformaciones de la estrategia de distribución estatal en la década de 1990, los ciclos de protesta a nivel provincial, la emergencia de sujetos colectivos y la reacción del MPN ante las manifestaciones, los trabajos en Favaro (Coord., 2005); Favaro, Iuorno y Cao (2006); Taranda, Mases y Bonifacio (2007) y Camino Vela (et al, 2007).

con la privatización de YPF y de Gas del Estado que impulsa el Estado Nacional, con la desregulación y reestructuración del mercado energético, particularmente del complejo hidrocarburífero, ante la falta de estrategias efectivas de reconversión en las ocupaciones locales y con las medidas paliativas implementadas de los planes de empleo focalizados, en el marco de un gobierno neoliberal como el de Jorge Sobisch. Esta dislocación del orden cutralquense se expresó con vehemencia en las acciones protagonizadas por desocupados, jóvenes, docentes y pobladores en general en los cortes de ruta y puebladas de Cutral Co y Plaza Huinul en los años 1996 y 1997.

Por otro lado, el caso Zanón emerge en un contexto de alta movilización en el campo popular neuquino (Aiziczon, 2005), en donde sus demandas se articulan con las de otros sujetos y movimientos sociales, organizaciones piqueteros, partidos políticos de izquierda, organizaciones de derechos humanos y gremios también radicalizados. Las demandas en general son por puestos de trabajo, mientras que crecen también desde los trabajadores estatales las demandas por mayor presupuesto para el sector salud pública y educación. Habiéndose activado un ciclo de protesta en el espacio público provincial desde el año 1995, con las manifestaciones de movimientos de desocupados y luego con las puebladas, desde el gobierno provincial se tendió por un lado a criminalizar la protesta y reprimirla, siendo Neuquén una de las provincias en las que las protestas y respuestas del gobierno adquieren mayor virulencia y cobran muertes en represión,²⁰ al tiempo que se sostiene un discurso priorizando la seguridad expresado en el slogan “Neuquén es confianza”.²¹

A diferencia con lo ocurrido en general en procesos de recuperación de empresas, en este caso el colectivo comienza a expresarse contra la representación sindical en la fábrica. Es por eso que los trabajadores resaltan que el primer paso para recuperar la empresa fue “recuperar el sindicato”. Posteriormente, la evolución del conflicto con la patronal que abandona la fábrica, la conformación del colectivo de los trabajadores ceramistas primero en comisión interna y ganando luego la seccional sindical del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas del Neuquén (SOECN) y su articulación con otros sectores militantes y en constante movilización

²⁰ Pueden citarse los casos de Teresa Rodríguez en la segunda pueblada de Cutral Co - Plaza Huinul, del docente Carlos Fuentealba en marzo de 2007, además de las represiones a manifestantes de movimientos de desocupados que en varias oportunidades han dejado decenas de heridos.

²¹ El discurso sobre la seguridad de Sobisch puede rastrearse en la marca provincial que promovió en su último mandato: un documento oficial que describe este diseño explicita “la nueva marca *Neuquén es Confianza* propone una determinación gráfica con “carácter de sello”, logrando establecer los rasgos de solidez y claridad en su lectura” (Gobierno de la Pcia. de Neuquén, s/f). Así también proyectaba llevar este modelo a nivel nacional con su candidatura presidencial. En un aviso publicitario televisivo afirmaba “...Tenemos todo dado para ser un país seguro. Con trabajo, con orden y reglas claras. Esta es mi forma de entender la política: respetar de dónde venimos para saber hacia dónde vamos...”.

en el espacio público- político neuquino, serán las bases para que la demanda ceramista pase de su condensación en “*Zanón es de los obreros*” a principios del 2001 a pasar a reclamar al poco tiempo “*Zanón es del pueblo*”. Como anticipamos, en este proceso se dan equivalencias con otros colectivos, por un lado con el repertorio de acción y demanda de los piqueteros y movimientos de desocupados, por *trabajo digno*. El no reclamo de la propiedad de los medios productivos por los trabajadores como en el resto de las experiencias se da desde la convicción de no sólo mantener sino generar puestos de trabajo y articuladas desde el inicio con otras demandas populares. Las nuevas incorporaciones en la gestión obrera serán más “universalistas” por no pesar sobre ellos el tema de la propiedad de los medios, que en las cooperativas recuperadas en general se resuelve intentando ingresar a familiares, conservando así en los mismos núcleos la propiedad de los medios de producción (si es que la alcanzan). Así, los primeros ingresos a la fábrica fueron para desocupados de los movimientos que los habían apoyado en las medidas de fuerza.

Por otro lado, algunos intentos se desarrollaron para formalizar la articulación de las demandas locales en un nuevo movimiento social, impulsadas desde la dirección sindical ceramista y con fuerte orientación clasista. Como la Coordinadora Alto Valle que núcleo por un período a dirigentes del SOECN de la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN), el Movimiento de Trabajadores Desocupados, entre otros. Pero este y otros intentos se vieron desde Zanón con la dificultad de compatibilizar las actividades de la fábrica con la militancia, y las diferencias en las orientaciones políticas de los trabajadores que si bien apoyan en conjunto la causa ceramista no se comprometen con otros nucleamientos, sobre todo partiaros, en una organización. En cambio sí fue factible la articulación de significantes con movimientos de derechos humanos y con valores expresados desde el sentido de juventud y pobreza, puestos en escena en los recitales organizados por los trabajadores en el playón de la fábrica. La visita de Madres de Plaza de Mayo Buenos Aires, especialmente en la figura de Hebe de Bonafini resulta significativa para los trabajadores.²² En cuanto a la lógica de equivalencia que se plasma en los recitales de rock, resulta interesante tener en cuenta que el rock nacional a diferencia con las décadas del sesenta y setenta que reclamaba por los excesos de integración social, en los noventa el denominado “rock chabón” reclama al contrario por la falta de integración, apela al nacionalismo y al mundo del trabajo (Semán, 2006) y se expresa especialmente en los cordones urbanos de las ciudades. Las equivalencias también se dan con

²² En su discurso en la fábrica la referente apela a la juventud y la utopía, a la dignidad de poner a producir y generar empleo y compara el heroísmo de tomar la fábrica para generar trabajo con la militancia de los jóvenes desaparecidos.

el rock en torno al repudio del uso represivo de las fuerzas de seguridad. En la organización de los recitales los trabajadores se jactan de garantizar ellos mismos la seguridad de la fábrica, y lo hacen con mucha dedicación procurando prevenir un problema que pueda poner en peligro la gestión obrera. Incluso usarán algunos de ellos pecheras fosforescentes que indican “Seguridad Zanón bajo control obrero” y que luego serán utilizadas en diferentes manifestaciones en donde participará el colectivo, expresando de esa forma el antagonismo y la lucha de sentidos en torno a la seguridad, intentando disputar el significado de un significante muy utilizado por la figura del gobernador. En antagonismo con el gobierno provincial, la interpelación popular proviene “desde abajo”, desde el movimiento generado por los propios ceramistas y su articulación con otras identidades populares.

La movilización en torno al reclamo de puestos de trabajo, el reclamo equivalente de distintos nucleamientos políticos por la vuelta de un estado interventor al servicio de la comunidad fundamentan la particular propuesta de los ceramistas en comparación con otros colectivos de empresas recuperadas, que no cuentan con bases históricas y subjetivas como para ampliar en esta medida sus demandas. Si bien la militancia de izquierda aportó experiencia de organización y dirección colectiva, y una ideología y programa clasista en la experiencia de la gestión obrera, la demanda generada se construyó no simplemente por la adscripción de los obreros a un programa clasista, sino por un complejo proceso de construcción de sentido en el que también tuvieron lugar la memoria de la matriz provincial desarrollista, de la articulación entre fábrica y comunidad, la identidad local comunitaria y con escasa diferenciación social, la articulación con la movilización popular en reclamo por la mejora en servicios sociales y empleo, y el antagonismo con un régimen intolerante hacia la protesta social y que no daba alternativas al desempleo más que la distribución de planes sociales.

La gestión obrera, reivindicando el lugar que la fábrica había tenido desde su instalación en el campo industrial neuquino (la llamada “niña bonita del Parque Industrial”, según recuerdan los trabajadores), se propuso tomar el lugar vacío que dejaban tanto la patronal que abandonaba la fábrica y la producción como el Estado (ese Estado que se retiraba del rol planificador y dejaba los sectores más dinámicos en manos privadas y de corporaciones extranjeras). Desde el significante “obreros de Zanón” los trabajadores no privilegian la posibilidad de adquirir los medios de producción y administrarlos de forma autogestiva, sino mantener el control de la producción al servicio de la comunidad. Es decir la administración de los recursos comunitarios desde las características que deciden tener: la capacidad de poner el cuerpo para enfrentar las dificultades y la lucha, la voluntad y el compromiso con la comunidad.

A diferencia de la periodización que trazamos con los casos anteriores, el caso Zanón recién actualmente podría encontrarse en un momento de reconfiguración. Ante el cumplimiento del plazo judicial para la gestión obrera y sin aún un tratamiento político del proyecto que ellos proponen desde el nuevo gobierno provincial, esta vez desde una postura más dialoguista, se le propone al colectivo de trabajadores el otorgamiento de un crédito para conformarse definitivamente en cooperativa.²³ El proyecto enfrenta el desafío de que ya no tiene como antagonismo de su propia identidad la figura neoliberal de Sobisch, sino la de un líder popular más tradicional dentro de la historia política local.

IV. Conclusión: analizando las bases histórico-subjetivas de los proyectos populares

Como hemos tratado de analizar, las características propias del fenómeno de recuperación de empresas sitúan estas experiencias entre la actividad productiva y la práctica política, con diferentes disposiciones de los colectivos para atender estos distintos frentes, articular en su interior definiciones políticas y con espacios sociales y sujetos más amplios. Desde el análisis de los diferentes casos, nucleamientos y los contrastes especialmente con el caso Zanón, vemos que lejos de adoptar un carácter unívoco y predestinado, las figuras de *trabajo digno*, *trabajadores* no significan lo mismo, o tienen diferentes potencialidades de significación, en diferentes contextos socio históricos y según su significación referencia realidades sociales diferentes. Obviamente estamos bogando en este análisis por una concepción del lenguaje como un material no transparente de significación social, en donde la operación de significación remite siempre a una acción interpretativa, dadora de sentido. A partir del análisis de los significantes en las recuperaciones vemos que, si podemos referirnos a cierta *materialidad* de una estructura u orden social, la misma puede interpretarse como la potencialidad de ciertos significantes de vaciarse lo suficientemente en determinados contextos históricos y de establecer cadenas equivalenciales interpelando a amplios sectores sociales en su diversidad.

Una gran fábrica en la Provincia de Neuquén contiene connotaciones para la comunidad local que probablemente no se repliquen en contextos urbanos diferentes, en donde las fábricas

²³ En uno de sus discursos inaugurales de su gestión, el nuevo gobernador Jorge Sapag anuncia, el nuevo gobernador anuncia: “Un pequeño párrafo, y que se lo merece: con respecto a la planta industrial de Zánón o de Fasinpat es nuestro propósito que la planta industrial pase a manos de los trabajadores, que sea propiedad de los trabajadores. Pero más allá de las intenciones hemos tenido reuniones con acreedores del concurso, y creemos que si trabajamos juntos trabajadores y gobierno provincial -en un marco de mucha discreción, responsabilidad y seriedad-, puede que a corto plazo y con la colaboración de los señores legisladores, de la comunidad toda de la provincia de Neuquén, vamos a poder resolver este problema. Pero insisto, y aclaro: para que sea propiedad de los trabajadores y de la cooperativa” (discurso de apertura de sesiones ordinarias de la Legislatura, 1ro. de marzo de 2008).

representan unidades productivas entre tantas parecidas y en donde no se rememora un rol articulado entre Estado y unidades productivas, como en la breve historia política provincial. En Zanón, los significantes *obrero* y *trabajador* interpelan ese pasado de trabajo y bienestar y logra vaciarse abriéndose al futuro para abarcar a muchos más que la sola plantilla de trabajadores de la empresa fallida, poniéndose como objetivo no sólo la manutención de los puestos de trabajo existentes sino también la generación de nuevos puestos, pudiendo en compañía con otras acciones instalar el interés y deseo por la gestión obrera en el campo popular, campo constituido en torno del antagonismo con el régimen político representado por el gobernador Jorge Sobisch. En el resto de los colectivos de empresas recuperadas, nuevas interpelaciones incitan a ampliar el espectro de las demandas. Los colectivos o nucleamientos participan de actividades en articulación con otros, ensayando convergencias y proyectos inclusivos, atentos y activos en los nuevos escenarios políticos y laborales. En términos analítico, un aspecto a destacar entonces es la potencialidad de nutrir a los estudios laborales del análisis discursivo de la práctica social y del análisis político de las demandas y sus articulaciones, a la par de la recomposición de las actividades políticas que se presenta en el campo sindical, recobrando su importancia en el espacio político argentino en los últimos años, luego de haber sido subyugado en la era neoliberal.

A su vez, en el análisis de la acción política como acción significativa los registros de las experiencias y su comparación nos llevan a destacar algunas dimensiones que estimamos necesario para la teoría social y política valorizar. Por un lado las dimensiones de memoria y proyecto resultan centrales, ambas se relacionan con una concepción del sujeto y de la acción como origen de coordenadas en el plano de la realidad social (León, 1997; Calveiro, 2006), la acción abre un horizonte de posibilidades no sólo hacia el futuro sino también con respecto al pasado, a las reinterpretaciones que de él pueden hacerse a partir de las necesidades de la hora actual. Por otro lado un enfoque centrado en lo significativo como el que aplicamos acá invita a pensar la acción no desde la mera racionalidad (basada en estrategias, intereses y cálculos) sino como integrada por un abanico de dimensiones identificables, que se encuentran siempre en el límite entre lo afectivo y lo racional, así como lo demuestran la identificación ante interpelaciones, la movilización subjetiva por sentidos y proyectos colectivos, las inversiones emocionales o la reactivación de una memoria añorada. La acción política, como diría Arendt (1996, p. 235), no se basa sólo en cómo conviene a uno que sea el mundo sino en cómo quiero que lo sea, *la decisión sobre qué cosas aparecerán en él*.

Finalmente, dentro del campo de los estudios sobre acción y sujetos colectivos, resulta necesario reflexionar sobre las articulaciones políticas y la forma en que estas puedan no

leerse siempre como meras “coptaciones” o fracasos de un “proyecto original”. El campo de las empresas recuperadas ha permitido analizar estos aspectos en las diferentes fases del ciclo de recuperación y la reconfiguración de estos colectivos con la recomposición del escenario político local, como en el caso de Zanón en Neuquén, nacional e inclusive regional (alrededor de las articulaciones políticas de diferentes gobiernos sudamericanos). Todas estas cuestiones nos interpelan a su vez a los académicos a agudizar los análisis y aportes, a revisar los designios que relegaban la política en pos de los atributos económicos, a recuperar las pasiones en la memoria y las resignificaciones producidas por los sujetos sociales.

Referencias bibliográficas

- Aiziczon, F. (2005), “Neuquén como campo de protesta”, en Favaro, O. (2005), *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*, Buenos Aires: La Colmena, pp. 175-204.
- Arendt, H. ([1993] 2003), *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1996), *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona: Península.
- Armony, V. (2005), “Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del discurso presidencial”, *Revista Argentina de Sociología*, Año 3, Nro. 4, Consejo de profesionales de Sociología: Buenos Aires, pp. 32-54.
- Bandieri, S.; Favaro, O. y Morinelli, M. (Eds.) (1992), *Historia de Neuquén*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bialakowsky, A. L.; Grima, J. M.; Costa, M. I. y López, N. (2005), “Gerencia de empresas recuperadas por los trabajadores en Argentina”, en *Revista Venezolana de Gerencia*, Año/vol. 10, Nro. 31, Maracaibo: Centro de Estudios de la Empresa, FCEyS, Universidad de Zulia, pp. 359-384.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (Comps.) *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Calveiro, P. (2006), “Los usos políticos de la memoria”, en Caetano, G. (Comp), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 359-382.
- Camino Varela, F.; Casullo, F.; Gallucci, L.; Mases, E.; Perren, J., Rafart, G. y Taranda, D. (2007), *Un conflicto social en el Neuquén de la Confianza*, Neuquén: Educo.
- Davalos, P.; Perelman, L.; Cillis, N.; Sánchez, A. y Summo, M. (2003), “Empresas recuperadas y trayectoria sindical. La experiencia de la UOM Quilmes”, en Fajn, G.

(Coord), *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, pp. 185-219.

- De Ípola, E. (1983), *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires: Folios.
- De Ípola, E. (1989), *Investigaciones Políticas*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- De la Garza T., E. (2006), “¿Hacia dónde va la teoría social?”, en De la Garza, E. (Coord.) (2006), *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Mexico: Anthropos/UAM, pp. 19-38.
- De Sousa Santos, B. (2005), *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*, Buenos Aires: Clacso.
- Etchemendy, S. (2008), “¿Izquierda de actores o de política social?” en Dossier ¿Qué aporta de novedoso la izquierda latinoamericana?, *Umbrales de América del Sur*, nro. 5, año 2, abril-julio, pp. 103-112.
- Favaro, O.; Arias Bucciarelli, M. y Sauri, M. C. (1993), “El Neuquén. Límites estructurales de una estrategia de distribución (1958-1980)”, en *Realidad Económica*, nro. 118, agosto-septiembre, IADE: Buenos Aires, pp. 123-138.
- Favaro, O.; Iuorno, G. y Cao, H. (2006), “Política y protesta social en las provincias argentinas” en Caetano, G. (Comp) (2006), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 93-141.
- Fernández Álvarez, M. I. (2004), “Sentidos asociados al trabajos y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas en la ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso particular”, en Battistini (Comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 345-365.
- Fernández Álvarez, M. I. (2007), “De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas”, en *Cuadernos de Antropología Social*, Nro. 25, en.-jul., Buenos Aires, pp. 89-110.
- Gobierno de la Provincia de Neuquén (S/F), “Marca gobierno de la Provincia de Neuquén”, en www.neuquen.gov.ar/colores_institucionales/manual_marca.pdf. [Disponible al 30 de agosto de 2008]
- Gracia, A. y Cavaliere, S. (2007), “Repertorios en fábricas. La experiencia de la recuperación fabril en Argentina, 2000-2006”, en *Estudios sociológicos*, Nro. 1, vol. XXV, enero-abril, pp. 155-186.

- Laclau, E. (2003), "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en Butler, J.; Laclau, E. y Žižek, S., *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires: FCE, pp. 49-93.
- Laclau, E. (1996), *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, E. (1998), "Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía", en Mouffe, C. (Comp), *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires: Paidós, pp. 97-136.
- Laclau, E. (2005a) *La razón populista*, Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E. (2005b), "Populismo: ¿Qué hay en el nombre?", en Arfuch, L. (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires: Paidós, pp. 23-46.
- Laclau, E. (2008), "Atisbando el futuro", en Chitley, S. y Marchant, O. (Comps.), Laclau. Aproximaciones críticas a su obra, Buenos Aires: FCE, pp. 347-404.
- León, E. (1997), "el magma constitutivo de la historicidad", en León, E. y Zemelman, H. (Coords), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Áthropos/CRIM: Barcelona, pp. 36-74.
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997), *La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires: Losada.
- Melucci, A. (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en Zona Abierta, Nro. 69, Madrid, pp. 153-179.
- Montero, A. S. (2008), "Justicia y decisión en el discurso presidencial argentino sobre la memoria (2003-2007)", en *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, vol. 4, Nro 7, pp. 27-41.
- Mouffe, C. (2005), "Política y pasiones: las apuestas de la democracia", en Arfuch, L. (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Bs. As: Paidós, pp. 75-97.
- Mouffe, C. (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires: FCE.
- Muñoz, A. y Retamozo, M. (2008), "Hegemonía y discurso en la Argentina Contemporánea. Efectos políticos de los usos de pueblo en la retórica de Néstor Kirchner", en *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 31, México: FLACSO, pp. 121-149.
- Naishtat, F. (2004), *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva. Una perspectiva pragmática*, Buenos Aires: Paidós.
- Novick, M. (1979), "Un informe descriptivo de las experiencias argentinas de participación de los trabajadores en la gestión de empresas", *Serie Informes de Investigación*, N° 1, Buenos Aires: CEIL-PIETTE, CONICET.
- Rebón, J. y Saavedra, I. (2006), *Empresas Recuperadas. La autogestión de los trabajadores*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Rebón, J. y Salgado, R. (2007), “Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores”, en Labouragain, <http://www.iisg.nl/labouragain/argentineantakeovers.php>. International Institute of Social History. [Fecha de consulta: 5 de febrero de 2008]
- Retamozo, Martín (2006), “Populismo y teoría política. De una teoría hacia una epistemología del populismo para América Latina”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Nro. 2, Vol., 12, mayo-agosto, Universidad Central de Venezuela: Caracas, pp. 95-113.
- Semán, P. (2006), “El pentecostalismo y el *rock chabón* en la transformación de la cultura popular”, en Míguez, D. y Semán, P. (Eds.), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Biblos, pp.197-218.
- Taranda, D.; Mases, E. y Bonifacio, J. L. (2007), *La protesta social en Neuquén. Viejas y nuevas formas*, Neuquén: Educo.
- Zemelman, H. (1997), “Sujetos y subjetividad en la en la construcción metodológica”, en León, E. y Zemelman, H. (Coords), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Áthropos/CRIM: Barcelona, pp. 21-35.
- Zerilli, L. M. G. (2008), “Ese universalismo que no es uno”, en Chitchley, S. y Marchant, O. (Comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires: FCE, pp. 117-141.